

“El vínculo entre la naturaleza y la cultura: Guardini y Polo”¹

Ana Bastidas *

Resumen: A partir del siglo XX se inicia una época de proliferación de diferentes planteamientos antropológicos que ponen el énfasis en un aspecto del hombre. Esto ha permitido ampliar inmensamente lo que se conoce sobre él, pero también ha contribuido a perder de vista la unidad de todos esos hallazgos. Romano Guardini, utiliza como método de conocimiento, la ‘teoría del contraste’, un contraste (*Gegensatz*) es una “relación especial, en la que dos elementos se excluyen el uno al otro y permanecen, sin embargo, vinculados e incluso, se presuponen mutuamente” (Guardini, 1996, pág. 79). La vida corporal, anímica, espiritual del hombre se da entre opuestos polares o contrastes. Leonardo Polo, un autor español contemporáneo propone entender a la persona humana bajo el criterio de las dualidades jerárquicas, la hipótesis es que estos dos métodos en muy similares. En este trabajo, estudia la relación naturaleza-cultura, vista desde los dos autores, con el objetivo de mostrar que, al utilizar un método de conocimiento similar, las conclusiones a las que llegan son también similares, ambos autores están de acuerdo que no se puede entender la cultura sin la naturaleza ni tampoco la naturaleza sin la cultura en la persona humana.

Palabras Clave: naturaleza, cultura, técnica, instrumento, tecnología.

Abstract: Since the beginning of the 20th Century, different anthropological approaches emphasizing one aspect of the human being have proliferated. This has contributed to greatly expand what we now about man, but has also contributed to losing sight of the unity of all these findings. The knowledge method used by Romano Guardini is the ‘theory of contrast’. A contrast (*Gegensatz*) is a “special relation in which two elements exclude one another, though they remain bounded and, even, mutually assumed”. Body-emotional-spiritual life of a human being occurs between polar opposites or contrasts. Leonardo Polo, a Spaniard contemporary author proposes understanding the human person under the criterion set by hierarchical dualities. His hypothesis states that said two methods are very similar. This paper studies the relation nature-culture as seen by the two authors with the objective of showing that, when using a similar knowledge method, the conclusions reached are also similar. Both authors agree that culture cannot be understood without nature, as nature cannot be understood without culture either in what regards the human person.

Keywords: nature, culture, art, instrument, technology.

¹ Ponencia presentada en “II Jornada de Investigación Interdisciplinar para Doctorandos de Humanidades, Ciencias Sociales”, organizada por el Instituto Cultura y Sociedad (ICS), celebrada en la Universidad de Navarra el día 23 de mayo de 2019.

* anabastidast@gmail.com

Universidad de Navarra

Muchos de los que estamos aquí nos planteamos cual es la mejor forma de tomar apuntes: Bloc, notas de móvil, Tablet, Word o boli y libreta.... Esto es tan solo una muestra de que, en las actividades diarias más elementales, nos enfrentamos a decisiones ante el uso de instrumentos y tecnologías. Sin duda lo que elijamos está determinado por el fin que buscamos. La filosofía no está para poner fines a la actividad humana práctica; no obstante, los filósofos sí que se preguntan cómo afecta al ser humano el uso de los instrumentos. Este es el tema que quiero tratar: la relación entre la naturaleza y la cultura mediante la técnica.

Por naturaleza entiendo el mundo físico, cuya existencia no depende del hombre, sino que aparece como *lo dado*. En este sentido el ser humano tiene una dimensión natural, con sus propias leyes y reglas. Sin embargo, lo propiamente humano es tener *logos*, o razón (“tener” traduce el verbo griego *ekhein*) (Polo, 1996, pág. 229). Gracias a su capacidad cognitiva el hombre tiene la posibilidad de salirse de lo meramente dado; transformar lo que se le ofrece, adecuarlo a sus fines, no dejarse condicionar ni someter ni siquiera por su propia naturaleza, sino perfeccionarla. Es claro que “el hombre no se agota en la naturaleza, sino que está en ella y fuera de ella a la vez” (Guardini, 1960, pág. 9); este distanciamiento lo permite su espíritu; ‘lo natural’ para el espíritu humano es distanciarse de su conexión con la naturaleza.

Pues bien, cultura es “lo que surge del encuentro del hombre con la naturaleza” (pág. 20), es todo aquello “que el hombre hace, conforma y crea” (pág. 9). La cultura deriva de un conocer y de una capacidad de decisión que nos da ‘poder’, el cual es fundamento de la actividad humana. La técnica es el conjunto de procedimientos a través de los cuales el hombre consigue los fines que se propone (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 64); una “ampliación de las posibilidades humanas” (Murillo, 2012).

Las condiciones de posibilidad humanas de la técnica son: 1ª) La indeterminación del cuerpo humano, y 2ª) La capacidad de cognición. Los animales usan medios, por ejemplo, el nido, pero este medio es derivado de su constitución anatómica; de ahí que un animal físicamente defectuoso no pueda sobrevivir. En el ser humano, en cambio, su naturaleza pide ser complementada por un instrumentos” (Murillo, 2012). Por ejemplo; la mano es abierta, no especializada, razón por la cual crea instrumentos que amplían su actividad². No se puede entender la técnica sin la naturaleza humana abierta, y viceversa, es incomprendible la naturaleza humana sin añadir instrumentalidad que auxilie su carencia de especialización³.

² “Nuestra mano indeterminada se corresponde con un cerebro que permite un intenso aprendizaje, y con una fantasía muy flexible, que puede imaginar e inventar ilimitadamente”. (Murillo, 2012)

³ De hecho, muchos llaman al ser humano ‘animal técnico’. (Murillo, 2012)

La técnica apela a varias capacidades cognoscitivas: la abstracción universalizante, la capacidad de captar las relaciones medio-fin⁴. Por ejemplo, el martillo no es el instrumento, sino principalmente su uso; unir dos piezas. La herramienta se la entiende remitiéndola para lo que sirve. La capacidad de establecer relaciones medio-fin se hace evidente en que no es *un* instrumento sino un conjunto de instrumentos y de relaciones entre ellos. Polo llama a esta relación ‘plexo’, y Guardini ‘figura funcional’⁵. La técnica requiere también memoria, y ésta de la tradición (Guardini, *El poder. Una interpretación teológica.*, 1981, pág. 198), porque “no hay técnica humana si no es social” (Murillo, 2012). De ahí que la técnica “conforma el mundo humano, un haz de relaciones, una constelación de medios que se remiten unos a otros” (Murillo, 2012).

¿Dónde empieza la cultura y dónde termina la naturaleza? La línea divisora no es clara, pues “la entera existencia humana está atravesada por un movimiento desde la naturaleza hacia la cultura” (Guardini, 1960, pág. 9). No existe naturaleza pura, debido a que desde el nacimiento el hombre empieza a intervenir en lo dado, a hacer cultura. Asimismo, no existe cultura pura, pues el hombre cuando transforma, lo hace partiendo de lo dado. Este es el método guardiniano de los ‘contrastes’ según el cual una realidad se entiende a partir de su opuesta. Análogamente cabe decir que, así como la técnica no se entiende sin naturaleza humana, ni el instrumento sin su uso; la cultura no se entiende sin la naturaleza. Este método se aplica a las realidades vivas, las cuales solo se entienden en una polaridad de opuestos.

Otro aspecto a considerar es que el modo de relacionarse con lo natural no es el mismo en todas las épocas. Guardini distingue tres periodos: edad antigua, media y modernidad, y señala otra época que está comenzando y que no se sabe todavía como designar; nosotros le llamamos *postmodernidad*.

1ª) En la antigüedad, el hombre entiende la naturaleza como un conjunto de fuerzas desbordantes, indomables y misteriosas, que ponen en riesgo su vida. Se usa de la técnica para satisfacer las necesidades más inmediatas⁶. La intención es poner freno a las fuerzas que amenazan. Por esto la relación del hombre con la naturaleza es *inmediata* y esto quiere decir

⁴ Por ejemplo, el martillo no es el instrumento, sino principalmente su uso; unir dos piezas. La herramienta se la entiende remitiéndola para lo que sirve; “comprensión y *uso* son inseparables. Por eso se puede reemplazar herramientas, incluso sustituirlas con elementos parecidos. El martillo *es* martillo al martillar... [más aun] ¿tiene sentido el martillo sin el clavo?”. (Guardini, *El poder. Una interpretación teológica.*, 1981, pág. 197) Ver (2003, pág. 155)

⁵ Así, el “automóvil consta de varios miles de piezas, que son medios cuya coordinación es el automóvil. Pero, a su vez, el automóvil no puede funcionar sin carreteras. Hay que organizar el tráfico, que es otra conexión de medios” (Polo, 2003, pág. 153).

⁶ “Como comer, habitar, defenderse de los depredadores o de los vecinos”. (Murillo, 2012)

que sale de la naturaleza, pero sólo llega hasta un límite cercano, manteniendo una estrecha conexión con ella. Los instrumentos que usa “están hechos para el cuerpo y se encuentran medidos por él” (Murillo, 2012), por lo que se mantienen en una esfera de actividad manejable. El hombre al usarlos siente como éstos corresponden con las vivencias humanas; el instrumento no reemplaza la actividad del hombre, sino que la refuerza: son ‘elementos auxiliares’ que ‘robustecen y amplían’ el órgano humano⁷.

En la Edad Media la visión es semejante: la naturaleza se entiende cómo mundo físico creado por Dios, fuente inagotable de recursos a los que se saca partido, pero solo según lo que se ‘ve y palpa’, pues su poder se corresponde con la propia experiencia psicofísica.

En la Edad Moderna ocurre algo del todo nuevo: la naturaleza es conocida de manera científica; su estructura y funcionamiento se entiende mediante métodos exactos y cálculos. Se hacen experimentos, es decir, se “aprende a crear condiciones en que los datos elementales producen los efectos deseados” (Guardini, *El poder. Una interpretación teológica.*, 1981, pág. 201). Se construyen máquinas⁸. Se inventan aparatos que nos permite conocer más de lo que naturalmente podemos⁹. Ya no hablamos de técnica sino de tecnología, es decir, del mejoramiento de la técnica mediante la ciencia¹⁰. Con ello “la transformación de la imagen del mundo puso en tela de juicio el puesto del hombre en el cosmos” (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 67). Al cambiar el modo de entender el mundo, se cambia el modo como el hombre mismo se entiende¹¹.

Tanto en la Edad Antigua como en la Media se usaban principios mecánicos, pero en la Edad Moderna esto presenta proporciones inconmensurables. La obra llega a ser tan abstracta que se vuelve lejana y el hombre no tiene modo de enterarse de sus consecuencias. Se da un salto en el dominio de la naturaleza, y ésta se convierte en el centro de la actividad humana¹², hasta el punto de que todo lo que derive de ella es definitivo pues

⁷ La actitud del hombre que usa los instrumentos es casi reverencial pues están convencidos que tal poder solo puede deberse a una revelación divina, como bien lo expresa el mito de Prometeo que robó el fuego para dárselo a los hombres.

⁸ ¿Qué es una máquina? Es conjunto de piezas dispuestas racionalmente para obtener un fin determinado, que puede repetirse como se desee, usando de energías básicas de la naturaleza; presión, electricidad, reacciones químicas, etc.

⁹ “Abarcar con sus facultades sensibles, representar con su imaginación y experimentar con su sentimiento” (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 83).

¹⁰ Guardini sitúa el apareamiento de la técnica en la Edad Moderna, la técnica es “conjunto de posibilidades proporcionada por la ciencia”. Lo desarrollado en épocas anteriores Guardini la llama simplemente instrumento. (Guardini, *El poder. Una interpretación teológica.*, 1981, pág. 201)

¹¹ De ahí el gran éxito que alcanzó la comprensión del hombre como una máquina.

¹² “El concepto de naturaleza expresa algo último, que no puede ser trascendido” (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 59).

la técnica subsiste por sí misma. Más aún, se le atribuye una sublime valoración como ‘lo recto, bueno, perfecto’¹³.

Derivado de esto el ser humano se entiende como un “fragmento de la naturaleza, que no se diferencia esencialmente del animal ni de la planta” (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 67). Lo más radical del hombre en esta época, según Polo, se concibe en términos productivos. Si en la Edad Media la naturaleza era creación, en la modernidad el hombre se convierte en ‘creador’¹⁴.

El hombre moderno usa de la técnica de manera automática dejándose llevar por el imperativo de la utilidad; se convence de que todo incremento de poder es incremento de *progreso*, y que “ser más poderoso significa alcanzar una vida más elevada” (Guardini, 1999, pág. 624); no se pregunta sobre un imperativo de uso de la técnica. Confía en que al utilizar los elementos de la naturaleza surgirá de modo espontáneo una ‘segunda naturaleza’ (Guardini R. , *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 97) que le ofrecerá una normativa y orientación. Sin embargo, no es así. Al incluir elementos naturales en la esfera de su libertad, estos abandonan su previsibilidad¹⁵. Con ello la libertad humana queda sometida a debilidad: pues ya no tratamos con simples instrumentos sino con una fuente de posibilidades inimaginables, que son potencialmente muy beneficiosas, pero también muy peligrosas, pues pueden destruir al hombre. Las cosas dejan de ser inocuas y se convierten en equivocadas. Por esto Guardini advertirá que el nuevo ‘rasgo esencial’ de la cultura es el riesgo (Guardini R. , *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 99)¹⁶.

Quizá el mayor peligro es que cuando el hombre deja de tener vivencia de su obra, deja de enterarse de los efectos de su funcionamiento, de sus consecuencias, deja también de responsabilizarse por ellas, hasta llegar a experimentar que “no es él el que obra, pues la acción no comienza en él” (Guardini R. , *El poder. Una interpretación teológica.*, 1981, pág. 175). El hombre domina el ‘efecto inmediato’, pero se olvida plantearse como dominar los ‘efectos indirectos’¹⁷. Si no se hace cargo de su poder, lo entrega a fuerzas inconscientes,

¹³ “lo misterioso propio de la causa primera y fin último. Es «naturaleza-dios» y objeto de veneración religiosa... es la «madre naturaleza», a la cual el hombre se entrega con confianza ciega” (Guardini, *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 59).

¹⁴ “También en ella anida una pretensión de autonomía. El hombre pone mano en la existencia para conformarla de acuerdo con su propia voluntad... Al entenderse como personalidad y sujeto, se emancipa del poder de Dios y se convierte en señor de su propia existencia” (Guardini, *Mundo y persona*, 1981, págs. 31-32).

¹⁵ “Cuando penetran en el radio de acción humana, recibe con ello un carácter nuevo” (Guardini R. , *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 96).

¹⁶ “El hombre vive al borde de un riesgo que afecta a la totalidad de su existencia”. GUARDINI, R., *El ocaso de la Modernidad*, en *Obras I*, Madrid, Cristiandad, 1981, p. 101.

¹⁷ Como ‘dominar el dominar’: “tiene poder sobre las cosas, pero no tiene todavía [poder] sobre su poder” (Guardini R. , *El ocaso de la Modernidad*, 1981, pág. 100).

anónimas, a la pura indeterminación; si no hay un «alguien» que obra, lo que acontece pertenece a un destino impuesto, es decir, se atribuye al sistema técnico la dirección de los destinos.

Pero Guardini se da cuenta que esta época ha finalizado y que nos encontramos frente a otra. ¿Qué cambia en esta nueva época? Primero deja de entenderse a la naturaleza como “el contorno armónico, el orden sabio, la donante bondadosa a la que puede entregarse confiadamente. Ya no se la llama la «madre naturaleza»; antes bien, ésta se le presenta como algo extraño” (Guardini R. , El ocaso de la Modernidad, 1981, pág. 72). En esta nueva tesitura se ha consumado de tal modo la separación con la naturaleza que el hombre la considera extraña; no es su refugio, ni objeto de realización. El hombre postmoderno vive el cambio climático, la crisis ecológica, no considera a la naturaleza como fuente inagotable de recursos. Así pues, su tarea más que ‘dominar’ es resguardarla. Este resguardo se da cuenta no es tarea de uno solo ni siquiera de un grupo (Guardini R. , El ocaso de la Modernidad, 1981, pág. 81).

El hombre moderno justificaba el uso de la técnica por su ‘utilidad para el bien del hombre’, pero el hombre postmoderno sabe que “esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio en el sentido más extremo de la palabra”¹⁸. En la postmodernidad aparece el fenómeno de la *masa*, no en sentido despectivo, como la *plebe* en la cultura romana. Como ocurrió en la Modernidad, vuelve a cambiar la visión que el hombre tiene de sí mismo. Ahora su símil es la producción en serie. La personalidad se diluye, se renuncia a la singularidad, para aceptar una forma de ser común, se abandona la iniciativa individual para aceptar la organización común. Así surgen en el orden de la existencia dos rasgos: Por una parte, la *solidaridad*, agrupación en torno a una tarea común. Ese es un rasgo profundamente humano de la postmodernidad, que puede ser una oportunidad de buscar la verdadera *singularidad* en el ser persona¹⁹. Por otro parte el fenómeno de la masa también

¹⁸ Simbólicamente el fenómeno de la bomba atómica es muestra de cómo no todo poder es sinónimo de progreso. (Guardini, 1999, pág. 74)

¹⁹ Guardini señala que esta nueva forma de existencia que ha creado la tecnología enfrenta al hombre al desarrollo de “un nuevo tipo humano, dotado de una libertad y una interioridad nuevas, de una capacidad de asumir nuevas formas y crearlas”. (Lasanta, 2014, págs. 97-98) La tecnología ha creado en el nosotros la capacidad de pensar en mundos virtuales, que en otras épocas era totalmente irreal. Esta forma de realidad intangible dilatar el umbral de vivencias, que hagamos experiencia y “realizaciones que antes le eran inasequibles”. (Guardini R. , El ocaso de la Modernidad, 1981, pág. 86) El tono de esta nueva etapa es el riesgo, la ambivalencia, el fenómeno de la masa, también puede hundir a la persona en el anonimato, en la recepción pasiva de las formas y objetos que le vienen impuestas por la planificación, por la organización, sin hacerse dueño de ello, sin que pasen por su centro interior. Para el hombre postmoderno lo racional, lo acertado, lo evidente es la inserción en la organización. (Guardini R. , El ocaso de la Modernidad, 1981, pág. 77) De modo que es más apremiante meditar sobre lo que se le impone, caso contrario “cada vez será menos capaz de oponer resistencia a las tendencias totalitarias”. (Guardini R. , La cultura como Obra y riesgo, 1960, pág. 16)

expone al hombre a que “la esfera de lo privado se hace cada vez más débil” (Guardini R. , El hombre incompleto y el poder, 1981, pág. 274)²⁰.

Guardini asegura que existen dos actitudes frente a las nuevas relaciones del hombre con la naturaleza: Una es la *romántica*, que intenta recuperar relaciones inexistentes. Otra, la *real*, que busca el carácter natural en toda obra cultural. Es de especial relevancia concientizar sobre que “la técnica desde el punto de vista ético y humano está todavía en su fase de adolescencia. Es hora de que se haga mayor de edad, es decir que reconozca los sus fundamentos humanos y asuma la responsabilidad” (Guardini R. , El hombre incompleto y el poder, 1981, pág. 279).

El camino puede ser empezar por recuperar precisamente lo que nos roba la tecnología; el silencio, el descanso, el recogimiento, que permiten el acceso a formas de conocimiento no puramente racionales que busquen eficacia y utilidad, sino que contemplen, esta forma de conocer Guardini la llama la mirada intuitiva, el reto de nuestro tiempo es purificar la mirada, para distinguir entre medios y fin, para distinguir entre lo correcto y lo falso, “una capacidad de elegir, de decidir según el sentido de la cosa” (Guardini R. , El hombre incompleto y el poder, 1981, pág. 279). Una mirada que pueda abarcar el conjunto del existir y ésta solo se consigue por medio del ascetismo. Ascetismo es dominar su capacidad de dominar mediante la renuncia. Al inicio de este trabajo se dijo que lo que hace posible la cultura es el distanciamiento del hombre de las cosas, este distanciamiento debe extenderse también cuando la obra está también terminada, porque si nos volcamos enteramente sobre ella terminamos por ser esclavos de ella.

Bibliografía

- Guardini. (1999). *Ética*. Madrid: B.A.C.
- Guardini, R. (1960). *La cultura como Obra y riesgo*. Madrid: Guadarrama.
- Guardini, R. (1981). El hombre incompleto y el poder. En *Obras I*. Madrid: Cristiandad.
- Guardini, R. (1981). El ocaso de la Modernidad. En *Obras I*. Madrid: Cristiandad.
- Guardini, R. (1981). El poder. Una interpretación teológica. En *Obras I*. Madrid: Cristiandad.
- Guardini, R. (1981). *Mundo y persona*. Madrid: Guadarrama.
- Guardini, R. (1996). *El contraste*. Madrid: B.A.C.

²⁰ El ‘ámbito íntimo’ prácticamente está desapareciendo sin oposición de los propios afectados. Así también la pérdida del contacto de persona a persona, el ‘esfuerzo por el encuentro con otro’, y esto a todo nivel; padres- hijos, maestro-estudiante, toda relación que involucre un contacto inmediato.

Lasanta, P. (2014). *Romano Guardini, diccionario de un humanista eminente*. Logroño, 2014: Ediciones Horizonte.

Murillo, J. (junio de 2012). Producción, naturaleza y persona: la construcción de un mundo para el hombre. *Pensamiento y Cultura*, 15(1), 74-87.

Polo, L. (1996). Sobre la existencia cristiana. *Obras Completas, XIII*. Pamplona: Eunsa.

Polo, L. (2003). *Antropología trascendental. La esencia de la persona humana*. Pamplona: Eunsa.